

Crítica de teatro

«Los carboneros», atrevida y graciosa versión de «Los acarnienses», de Aristófanes



Grupo Agón, interpreta «Los Carboneros»

Título: «Los carboneros». Autor: Aristófanes (450-386 a. J. C.). Versión rítmica: Agustín García Calvo. Dirección: Roberto Villanueva. Música: José Paez. Músicos: Eddie Bautista y Fabia Brunori. Intérpretes: Teófilo Calle, Lorenzo Quinteros, Santiago Álvarez, Celia Ballester, Eva García, G. Beruete, Chete Lara, Pepo Oliva, J. Andrés Álvarez, Carmen Ordaz, Charo Tellez, A. Segura, Sixto Cid, F. Panae, Jorge de Juan, Julián Sánchez. El grupo Agón en el Templo de Debod.

Con mucha más fidelidad al texto y al desarrollo teatral de lo que a primera vista parece, el profesor Agustín García Calvo ha compuesto una atrevida, actualísima e ingeniosa versión de la que es considerada como la más antigua de las once piezas conocidas de Aristófanes: «Los acarnienses» que aquí se ofrece al público bajo el título, nada inconveniente, de «Los carboneros».

«Los acarnienses» era una sátira tan feroz contra Cleón, entonces en la cima del poder de Atenas, que nadie osó interpretar el papel de Diceópolis, el protagonista, y tuvo que ser el propio Aristófanes, que entonces debía de tener unos veinticinco años —no puedo asegurarlo porque entonces, pueden ustedes creerme, yo no estaba en Atenas—, sin máscara, puesto que nadie quiso hacerle una que se pareciera al rostro de Cleón y con sólo la cara teñida de heces de vino. Así, con semejante aspecto, se nos presenta por obra de García Calvo, Diceópolis con el nombre, muy apropiado, de «Buenbecino» bajo los rasgos de Teófilo Calle, que no puede tener una actuación más feliz.

Bien: Tomar para escenario de una obra ateniense las ruinas de un templo egipcio, el de Debod, espléndidamente instalado en la colina del que había sido cuartel de La Montaña por aquel gran alcalde que fue don Carlos Arias Navarro, no es un atrevimiento: es una gracia más en la serie de intencionados anacronismos con los que García Calvo, fidelísimo al texto original, sitúa la acción en una Atenas paralela a la Atenas que viene a ser la España de hoy. Las sátiras de Aristófanes, que era clasista, señorito y reaccionario, resultan hoy audaces porque si entonces Aristófanes las esgrimía como punzantes avispas contra Cleón, contra Eurípides y Sócrates, ideólogos del cambio filosófico, moral y social de una Atenas que a Aristófanes le gustaba mucho más como estaba antes, ahora punzan atrevidamente a los estamentos del poder fáctico, en nombre de los beneficios de la paz, el comercio, la libertad.

Resulta así, que lo que en el siglo V antes de J. C. era reaccionaria y furibunda crítica contra el momento presente y sobre todo sobre el poder y las ideas de aquel momento, ahora, tantos siglos después, parece una inactiva crítica contra ciertos poderes fácticos, actitud antimilitarista y exaltación del pueblo que estima la paz, el trabajo, la libertad como valo-

res superiores a las ideologías que conducen al país a la guerra, a las confrontaciones y a la opresión de las clases campesinas por las clases gobernantes y guerreantes. Curioso cambio. Lectura aristofanesca atendida a la obscuridad de las representaciones fálicas de aquella época, hasta el punto de que la exhibición de enormes atributos artificiales masculinos y las alusiones descaradas a ellos, en aquel tiempo habituales, pudieran escandalizar hoy a quienes las tomaran en su sentido directamente físico y no como rasgos de otras épocas en las que brotaban vigorosamente las que hoy tenemos como esplendorosas culturas helénicas una de cuyas formas es el teatro.

García Calvo conserva, una a una y por su orden las incidencias de la acción, pero cambia el funcionamiento del coro, haciéndolo rítmico y repartiendo el texto entre todos los carboneros en un divertidísimo juego de ritmos y danzas de hoy sostenidos por un estupendo grupo de percusión que subraya con gran variedad instrumental las sucesivas situaciones.

Lo mejor de la versión es la riqueza en neologismos atrevidos, desvergonzados, sugerentes, conseguidos un poco a la manera del Joyce del «Ulises» sustantivando, adjetivando para crear palabras nuevas a partir de vocablos y nombres griegos del tiempo de Aristófanes. Ese juego es un placer para el oído, pero necesita mejorar la megafonía del Templo de Debod para que no se pierda. Quizá, García Calvo abusa un tanto de las alusiones a ejercicios sexuales y a interjecciones del mismo sentido, hasta convertir en gotas de otra naturaleza muy distinta las de lluvia que el protagonista recibe en plena Asamblea. Especialmente libre y gracioso es convertir al mercader megarensé en andaluz, casi gitano y traficante, y al tebano en gallego de cerrado léxico y acento galaico.

Algunas alusiones no están al alcance del espectador de hoy en su justa medida, pero adquieren connotaciones actuales que las sustituyen. Otras se quedan en incomprensible arqueología, como los harapos del Rey Telefo o el perejil con el que Aristófanes aludía a la condición de verdulera de la madre de Eurípides.

En definitiva, el grupo Agón hace un trabajo brillante, dinámico, caricaturesco y muy popular. Hay que destacar a Teófilo Calle,

Clausura del Festival Internacional de Segovia

SEGOVIA. (Servicio especial). Con la actuación del Ballet Nacional de España, dirigido por Antonio, se clausuró anoche, en los jardines del Palacio de La Granje de San Ildefonso, el Festival Internacional de Segovia, que, organizado por la Comisión Provincial de Promoción Cultural, con el patrocinio de la Dirección General de Música y Teatro, se ha venido desarrollando desde el pasado 25 de julio.

En sus cinco primeras jornadas el festival ha tenido como marco distintos escenarios de la ciudad de Segovia, trasladándose durante las cuatro últimas al Real Sitio de San Ildefonso. La música clásica ha estado representada por Antonio Baciero con un recital en el que, además de piano, interpretó obras al clavicémbalo y al órgano de Cámara, y por Ramón González de Amezúa, de la Real de Bellas Artes de San Fernando, que tuvo a su cargo un concierto de órgano en la catedral segoviana. Tras la presentación del espectáculo, titulado «Cantata para Federico García Lorca», por el Laboratorio de Arte Leopoldo Alas «Clarín», que decepcionó en gran manera. El teatro Juan Bravo albergó dos representaciones dramáticas: la compañía Teatro Popular Español puso en escena «La zorra y las uvas», de G. Figueredo, mientras la de Pablo Sanz y Asunción Villamil hizo lo propio con «La locura de don Juan», de Arniches. Como hemos dicho, los cuatro últimos días del festival han tenido como marco el de los históricos y monumentales jardines de La Granja. Abrió este ciclo el Ballet Nacional Clásico de España, que dirige Víctor Ullate, con una actuación que brilló a gran altura. El viernes se presentó el espectáculo titulado «Los fastos de la música borbónica», a cargo del Conjunto de Metales de Aquitania, agrupación musical de viento francesa. Anoche tuvo lugar, sin duda, la más importante aportación del festival: la reposición de la ópera de Alessandro Scarlatti «El triunfo del honor» («Il soluto pentito»), por la Escuela Superior de Canto de Madrid con la Agrupación de Cámara Española, bajo la dirección musical de Odón Alonso y escénica de Horacio Rodríguez de Aragón.

IV SEMANA DE CINE CIENTIFICO EN RONDA

Málaga (Francisco Acedo, corresponsal). La IV Semana Internacional de Cine Científico de Ronda 81 ya tiene programa a cargo de la organización: Caja de Ahorros de Ronda. Las fechas serán: del 18 al 24 de octubre (Ronda); del 26 al 31 octubre (Málaga); del 2 al 7 noviembre (Antequera y Archidona); del 9 al 31 noviembre (Campo de Gibraltar); del 23 al 28 noviembre (Sevilla), y del 1 al 5 diciembre (Costa del Sol). El año pasado asistieron a las proyecciones más de 60.000 personas, lo que se considera una excelente cifra. Para este año 1981 las novedades consistirán en sesiones populares, infantiles y científicas, con gran cantidad de cintas de países de todo el mundo.

simpático, muy bien de voz y de tono, estu-pendo, y aplaudir la bullente actuación del coro de Acarnienses o carboneros y la más episódica, con tipos llenos de humor del coro que rodea a Buenbecino o sea Diceópolis, o sea Aristófanes, o sea Teófilo Calle.

Hay que osar la interpretación de los semidoses del teatro griego, con amor y sin respeto. García Calvo ha osado y el resultado es bullicioso, divertido y finalmente fiel al lejano original.—Lorenzo LORENZO SANCHO.